

## EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE CAMPOS (CUEVAS DEL ALMANZORA, ALMERIA). CAMPAÑA DE 1985

M.<sup>a</sup> DOLORES CAMALICH MASSIEU - DIMAS MARTIN SOCAS - CARMELO ACOSTA SOSA

El Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna ha realizado la tercera campaña de excavaciones en el poblado de Campos, entre los días 15 de septiembre y 16 de octubre. Los trabajos han sido dirigidos por M.<sup>a</sup> Dolores Camalich Massieu y Dimas Martín Socas; el estudio edafológico está siendo efectuado por la doctora M.<sup>a</sup> Luisa Tejedor Salguero, y el de micromorfología por el doctor Antonio Rodríguez Rodríguez, ambos del Departamento de Edafología de la Universidad de La Laguna. El equipo de excavación estaba integrado por los licenciados C. Acosta Sosa, P. González Quintero, I. Navarro Mercante, E. Tarquis Rodríguez y M.<sup>a</sup> D. Thovar Melián, así como por los estudiantes D. Casanova Ojeda, A. Mederos Martín, M.<sup>a</sup> D. Meneses Fernández y D. Sola Antequera. En los trabajos han participado, también, 6 obreros de las localidades de Cuevas del Almanzora y Huércal Overa.

Esta campaña ha sido subvencionada por la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, como parte de la primera fase del proyecto de investigación sobre la Edad del Cobre en la cuenca del Bajo Almanzora. Es importante resaltar, también, el apoyo constante del Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora y de la Diputación Provincial, cuya ayuda ha sido fundamental al proveernos de los 6 obreros con cargo a los fondos de promoción del empleo rural.

Se ha expuesto con anterioridad que ésta es la tercera campaña de excavaciones modernas en el yacimiento, tras el descubrimiento y los trabajos realizados por E. y L. Siret a fines del siglo pasado<sup>1</sup>. Ahora bien, si tenemos en cuenta la historia reciente del poblado, hemos de considerarla como la primera de una nueva etapa, marcada por una situación en parte contradictoria. Por un lado, una destrucción parcial del área de ocupación y, por otro, una defensa más efectiva, continuada y directa del patrimonio arqueológico andaluz, realizada tanto por la Junta de Andalucía como por las autoridades locales, concienciadas de la grave situación planteada.

En efecto, Campos fue objeto de dos campañas de excavación, en los años 1976 y 1977, donde se obtuvieron unos interesantes

resultados, manifiestos en el aporte de nuevos datos que permitían, a pesar de ofrecer marcadas diferencias con la documentación de E. y L. Siret, apuntar nuevas perspectivas para algunos de los problemas planteados en el yacimiento<sup>2</sup>. Sin embargo, el estudio se vio truncado bruscamente, debido a que el cerro fue allanado por una excavadora mecánica, en circunstancias nunca aclaradas, con el pretexto de construir una supuesta fábrica de piosos. Y así, nos encontramos con que una parte fundamental de la información de Campos ha desaparecido definitivamente, pues la destrucción afectó, esencialmente, al área de las construcciones identificadas hasta ese momento.

En consecuencia, nos encontrábamos ante un poblado caracterizado, a partir de entonces, por:

1. Una confusa, compleja y problemática documentación, toda vez que existía una divergencia entre, por un lado, los distintos fenómenos culturales y los materiales asociados que publican E. y L. Siret. Y, por otro, entre éstos y los resultados obtenidos en nuestras dos primeras campañas, reconociendo claras conexiones con los poblados de la zona, en especial Almazaraque y El Malagón<sup>3</sup>.

2. La existencia de una edificación que, tanto por su estructura y dimensiones como por su técnica constructiva, presenta una personalidad acusada y singular dentro de los poblados de la Edad del Cobre peninsular. Y de ahí, las diversas interpretaciones sobre el mismo.

3. Ser un núcleo de habitación que, tradicionalmente, se ha venido constriñendo a dicho recinto, a pesar de la información presentada por E. y L. Siret, donde se señala claramente una extensión de espacio más dilatada<sup>4</sup>.

4. La presencia de vestigios vegetales que, en el caso de las len-tejas, se consideraba como un hallazgo singular dentro de este horizonte cultural.

Esta conflictiva y problemática situación, pero no menos interesante, unida a otros tres hechos más, nos llevó a plantearnos la necesidad de volver a excavar este poblado.

1. Que la destrucción sólo afectó a un sector del yacimiento.

LAM. 1. a y b. Vistas parciales del corte 2, con las huellas de la actuación de la máquina excavadora.





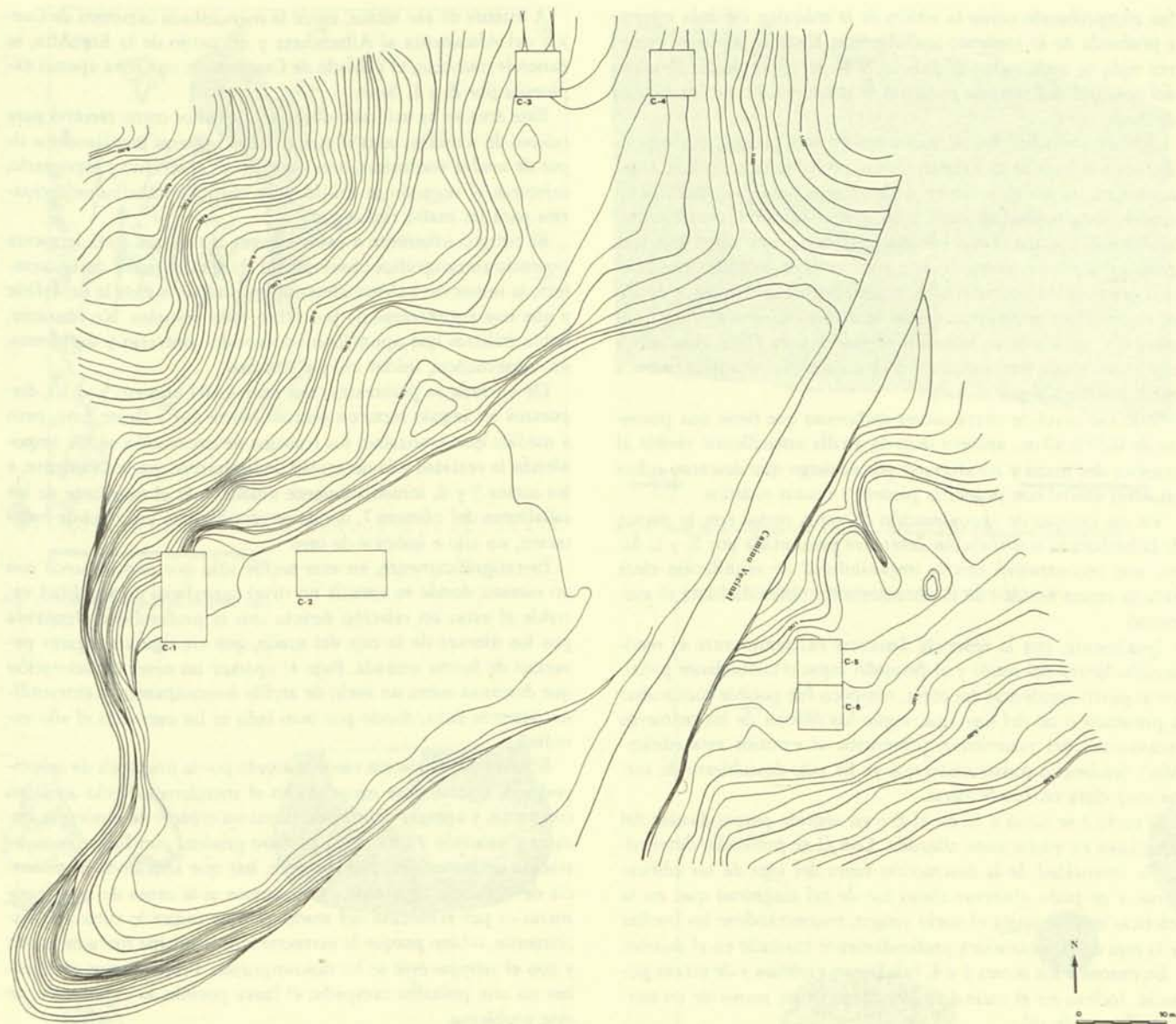


FIG. 1. Plano topográfico provisional de Campos.

2. La información existente era tan fragmentaria que en la práctica se hacía inutilizable.

3. El apoyo representado por la política de protección y defensa del patrimonio arqueológico desarrollada por la Junta de Andalucía, tendente a promover la elaboración de proyectos de investigación globales y complejos de los yacimientos, frente al régimen de excavaciones aisladas y circunstanciales que ha sido tradicional.

Los objetivos perseguidos en esta primera campaña de la nueva etapa eran:

1. Evaluar el nivel de los destrozos en el poblado de Campos y determinar, por consiguiente, el grado de conservación del mismo mediante la realización de sondeos estratigráficos.

2. Estudio de las estructuras arquitectónicas y de los materiales específicos allí identificados.

3. Estudio edafológico y recogida de muestras para sus análisis correspondientes.

Los trabajos de explanamiento por la excavadora mecánica afectaron, exclusivamente, al sector occidental del yacimiento, en el espacio situado entre la carretera de Cuevas del Almanzora al Alhanchete, que divide Campos longitudinalmente, y la ladera orientada hacia el río Almanzora. Resultado de los mismos es la modificación del perímetro de espigón donde se asienta el poblado,

pues toda la tierra extraída fue depositada en sus márgenes oriental y meridional, donde se ha apelmazado y cohesionado con la superficie del cerro.

En esa área occidental se delimitaron cuatro cortes, dos de los cuales, los números 1 y 2, fueron planteados en la zona aplanada con unas dimensiones de 10 m. de largo por 5 m. de ancho, mientras los dos restantes, los números 3 y 4, se situaron fuera de la misma, inmediatamente al Norte y con unas dimensiones de 5 m. de lado.

El corte 1 se planteó en el área occidental del espigón e inmediato a la ladera orientada hacia el río Almanzora, donde se conservaba de forma clara un cambio en la dirección de la excavadora mecánica y que interpretamos como resultado de dos circunstancias diferentes. Por un lado, la proximidad de la ladera, con un acusado desnivel en ese sector y, por otro, la posible resistencia ofrecida por una supuesta construcción de acuerdo con la gran cantidad de piedras dislocadas y claramente visibles.

En consecuencia, había indicios racionales para suponer que allí estaría el recinto defensivo presentado por E. y L. Siret y la posibilidad de encontrar una parte de él intacto, permitiendo así resolver o al menos aclarar en alguna medida los problemas existentes con el mismo.

Sin embargo, a medida que se iba avanzando en los trabajos se



fue comprobando como la acción de la máquina fue más intensa y profunda de lo supuesto inicialmente, hasta el punto de remover toda la zona, salvo el ángulo NW del corte donde el inicio del desnivel del terreno permitió la conservación de los niveles de base.

Ahí se identificó un alineamiento de seis piedras, correspondientes a la base de una construcción, probablemente sólida, si tenemos en cuenta el volumen de las conservadas y dispuestas en sentido longitudinal al corte, a las que se asocian otras de asimilación más confusa. Estas piedras aparecen en un nivel de tierra grisácea negruzca, perteneciente a un nivel de incendio, con cierta concentración de materiales, especialmente cerámicos, y donde en algún sector se observan restos de madera quemada y muy fragmentada, de donde se tomaron muestras para C-14. Asociada a ella aparece una tierra rojiza y muy compacta, correspondiente a barro endurecido por el fuego.

Bajo ese nivel de tierra oscura carbonosa que tiene una potencia de 0,20-0,30 m., aparece otro de arcilla amarillenta, visible al exterior del muro y no afectado por el fuego que descansa sobre un nivel estéril con pequeñas piedras y cantos rodados.

En un intento de aproximación de estos restos con la planta de la barbacana o edificación defensiva presentada por E. y L. Siret, nos encontramos con la imposibilidad de asimilación clara dada la escasa entidad de la documentación obtenida hasta el momento.

Igualmente, por la reducida distancia existente entre el mencionado lienzo del muro y el pequeño espacio circundante próximo al perfil occidental del corte, tampoco fue posible comprobar la presencia o no del foso que, según los dibujos de los primeros excavadores del yacimiento, presentaba al exterior esta edificación<sup>5</sup>, fenómeno constructivo que ya ha sido descubierto de forma muy clara en Los Millares.

El corte 2 se situó a 10 m. al E y en sentido perpendicular del corte 1, ya en plena zona allanada. Con él se pretendía determinar la intensidad de la destrucción fuera del área de las edificaciones y se pudo observar cómo fue de tal magnitud que, en la práctica, levantó hasta el suelo virgen, encontrándose las huellas de la reja de la excavadora profundamente marcada en el mismo.

En cuanto a los cortes 3 y 4, resultaron estériles y de escasa potencia. Incluso en el corte 4 se identificaron los restos de un moderno horno de cal.

LAM. II. Silo cortado por la carretera de Cuevas del Almanzora al Alhanchete.



A oriente de ese sector, entre la mencionada carretera de Cuevas del Almanzora al Alhanchete y el cortijo de la Era Alta, se extiende, también, el poblado de Campos, en una zona apenas explorada por E. y L. Siret.

Este área se ha utilizado durante unos años como terreno para cultivo de tomates, para el que se labró la tierra mediante dos tipos de arados mecánicos, uno para mover el terreno y esponjarlo, mientras el segundo se utilizó para abrir los caballones necesarios para las matas tomateras.

El peligro inherente a estas labores era el que dada la escasa potencia estratigráfica observable a través del perfil de la carretera, la remoción hubiera afectado igualmente a toda la superficie y que nos encontráramos por tanto todo revuelto. No obstante, había indicios que apuntaban en sentido contrario y decidimos, en consecuencia, iniciar ahí los trabajos.

De entrada se plantearon seis cortes, del número 5 al 10, dispuestos en ángulo recto en sentido Norte Sur y Oeste Este, pero a medida que avanzaban los trabajos de excavación se fue imponiendo la realidad y la necesidad de limitarnos, exclusivamente, a los cortes 5 y 6, inmediatamente unidos, más el desmonte de los caballones del número 7, donde se encontraron un nivel de habitación, un silo e indicios de otro.

Estratigráficamente, en este sector sólo nos encontramos con un estrato, donde se aprecia un nivel superficial de amplitud variable al estar en relación directa con la profundidad alcanzada por los dientes de la reja del arado, que en algunos lugares penetran de forma acusada. Bajo él aparece un nivel de habitación que descansa sobre un suelo de arcilla descompuesta, y extraordinariamente dura, donde por otro lado se ha excavado el silo estudiado.

El nivel de habitación viene marcado por la presencia de un empedrado, ligeramente excavado en el mencionado suelo arcilloso compacto, y aparece delimitado como un espacio de tendencia circular y asociado a una tierra marrón grisácea con fuerte concentración de materiales. No obstante, hay que señalar la inexistencia de vestigios de muros. No sabemos si la causa de este fenómeno es por remoción del arado, porque nunca lo tuvo originalmente, o bien porque la estructura de la misma fuera de adobe y con el tiempo éste se ha descompuesto. Pretendemos comprobar en una próxima campaña, si fuera posible, la explicación de este problema.

Igualmente, próximo a ella y ligeramente dispuesto hacia el NE e inmediato al perfil oriental, apareció una pequeña mancha oscura que, posteriormente se comprobó consistía en un ligero rehundimiento artificial realizado en el suelo, de forma circular y absolutamente estéril. Por último, a 0,30 m. al NE del citado rehundimiento aparece una gran mancha que se pierde inmediatamente en el perfil y en la que todos los indicios apuntan hacia un posible silo como el hallado en los alrededores, pues tiene, por el momento, unas características similares.

A 1,75 m. al S de la hipotética vivienda señalada, se identificó la presencia de un silo de grandes dimensiones que, por ser encontrado a fines de la campaña, sólo pudo ser excavado en una profundidad de 0,75 m. Presenta una boca oval muy irregular, dispuesta en sentido N-S, de 1,70 m. de largo por 1,15 m. de anchura máxima. Su interior se va ensanchando en la forma característica de paredes cóncavas muy irregulares hasta alcanzar en lo excavado hasta el momento, unas dimensiones de 2,10 m. por 1,90 m., guardando estrechas relaciones con los identificados en Almizaraque y Tabernas.

En su boca se encontraron restos de losas delgadas de pizarra muy descompuestas que posiblemente correspondan a una hipotética cobertura de la misma.

En su interior, y a partir de 0,20 m. de profundidad y hasta el final de la potencia excavada, se localizaron abundantes restos de semillas pertenecientes a bellotas, diferentes tipos de cereales y otras de especies no identificadas. Se situaban preferentemente



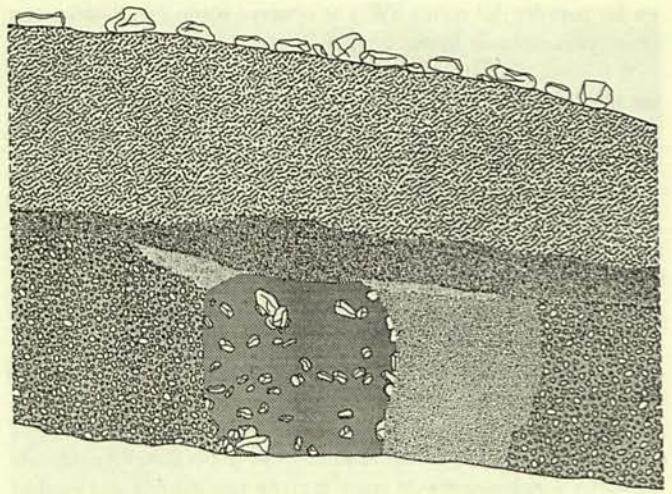


FIG. 3. Perfil del silo cortado por la carretera de Cuevas del Almanzora al Alhanchete.

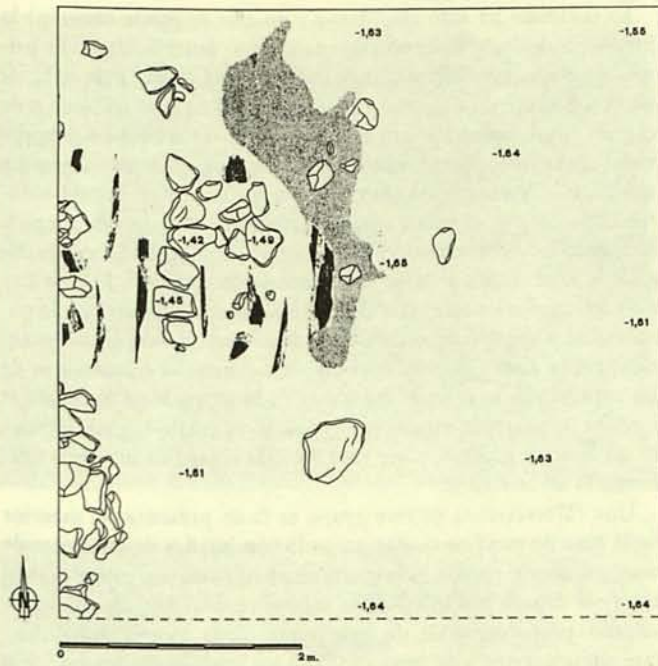


FIG. 2. Planta de los restos de muro del corte 1.

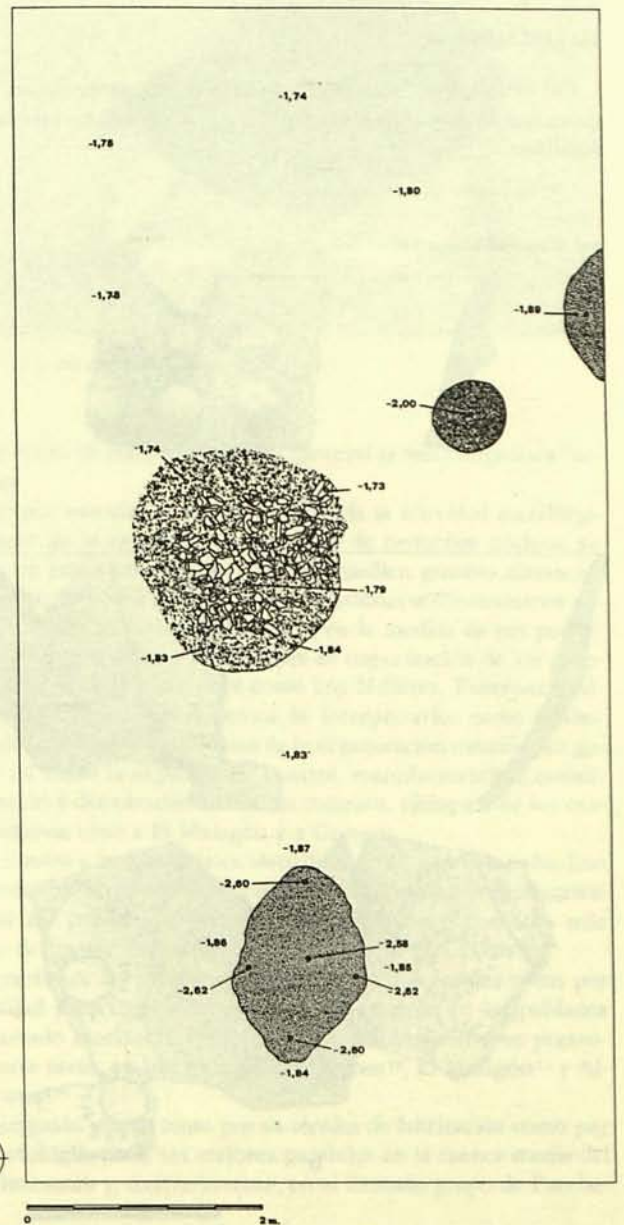


FIG. 4. Base del corte 5-6.

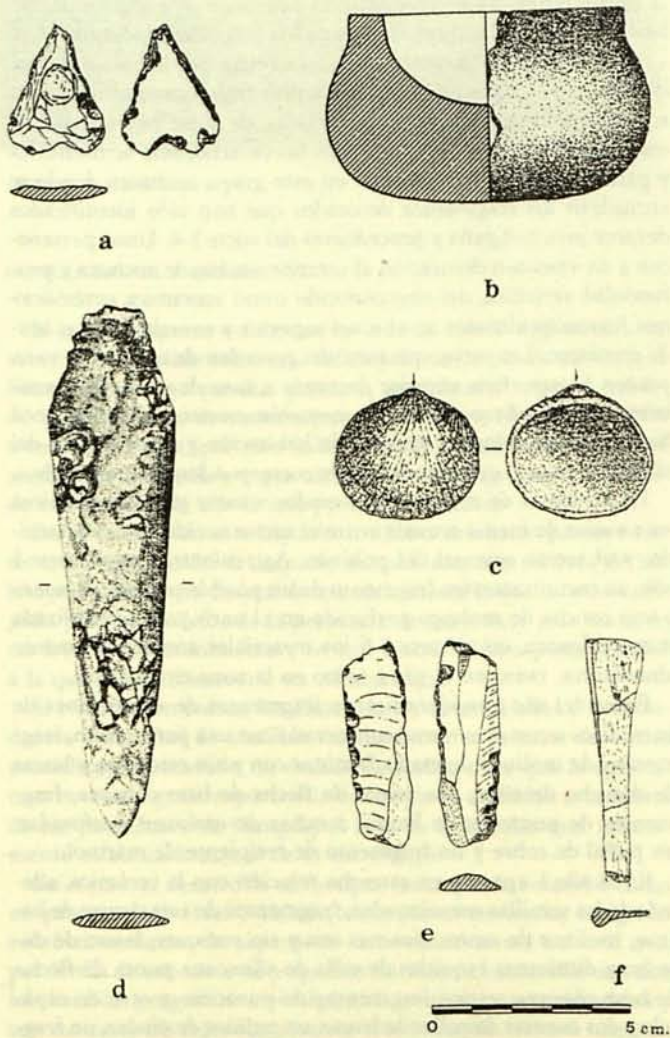


FIG. 5. a, e y f: Silo 1. b y d: Nivel superficial del corte 5-6. c: corte 1.



en las paredes del sector SW y se observa cómo van disminuyendo su presencia de forma acusada hacia el NW.

A 0,75 m. de profundidad de la boca se observa la presencia de un nivel de piedras pequeñas con bloques de barro seco y compacto asociados que, por el momento, cubre toda la superficie, a excepción del sector SW.

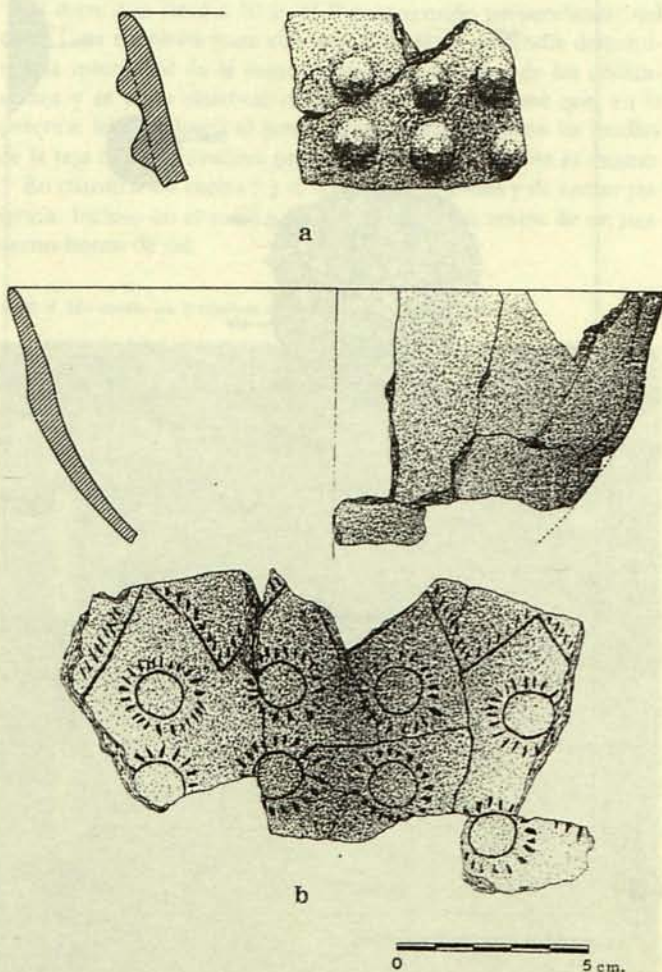
La existencia de este fenómeno nos permitió dar por finalizada la actual campaña de excavaciones. El silo fue cerrado y sellado de forma adecuada para evitar experiencias tan desagradables como las ya comentadas en el intervalo de tiempo que medie entre el término de esta campaña y el inicio de la próxima.

Por último, en el perfil de la carretera y a unos 10 m. aproximadamente del silo identificado en el corte 5-6 y denominado como silo número 1, se encontró otro que fue simplemente limpiado de forma muy somera para comprobar sus dimensiones y características generales. En él se observó la presencia de una tierra suelta y polvorienta de color marrón con abundantes piedras de pequeño volumen que se extendían a lo largo de todo su interior. Los materiales asociados consistieron básicamente en cerámica, algunas lascas de sílex y restos de huesos animales. En lo investigado hasta el momento en el mismo no se encontró el menor vestigio de semillas.

## MATERIALES

Por el momento sólo podemos ofrecer un avance de los materiales encontrados en esta campaña, a la espera de un estudio más detallado.

FIG. 6. Material del corte 5-6.



La cerámica ha sido abundante y en ella se puede observar la presencia de los tres tipos planteados con anterioridad. Un primer grupo se caracteriza por la mala calidad de sus pastas, tener un desgrasante de volumen medio o grueso de tipo micáceo o de cuarzo, poco compacto, con un predominio de la cocción considerada, tradicionalmente, como irregular frente a las denominadas oxidante o reductora en sentido estricto. Como ya hemos planteado, la coloración tiene escasa relación con el tipo de fuego u horneado y se correspondería más con la composición mineralógica de la cerámica y de su temperatura de cocción<sup>6</sup>. Las formas más frecuentes de esta clase de cerámica son las cilíndricas de paredes bajas y, especialmente, la de tendencia troncocónica invertida con la altura inferior al radio. En cuanto al tratamiento de las superficies, se comprueba cómo en la mayoría de los casos la interior ha sido bien alisada o espatulada, mientras la exterior suele ser basta y grosera, pues sólo ha sido objeto de un tosco uniformado de la misma.

Una característica de este grupo es la de presentar el exterior de la base de muchas vasijas ocupado con huellas de impronta de cestería, donde parece existir una clara coincidencia entre el centro de la misma y el inicio de la espiral central de una estera, resultado, probablemente, de una determinada técnica de fabricar este tipo de vasos<sup>7</sup>, en base a utilizar un soporte de dimensiones similares a la de las piezas y sobre la que iría modelando el recipiente<sup>8</sup>.

El segundo grupo corresponde a cerámicas de pasta buena, con desgrasante fino, donde las superficies, de color rojizo-anaranjado, están bien alisadas o espatuladas, y sus formas no se pueden precisar por el momento con exactitud, si bien parece observarse la presencia de las de tendencia troncocónica y la elipsoidal, debido a las reducidas dimensiones de los fragmentos identificados.

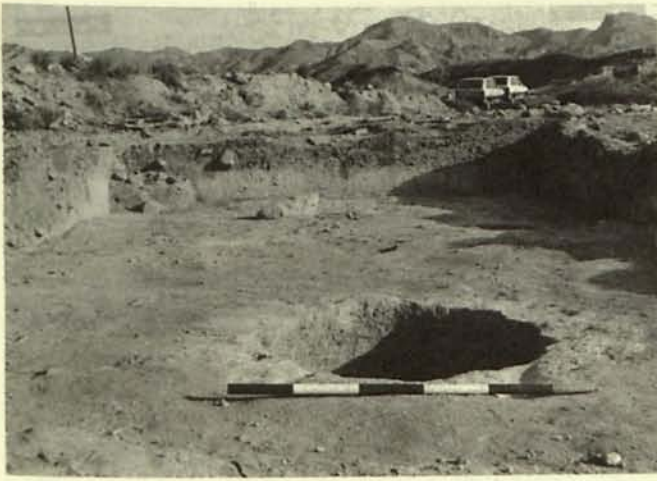
El tercer conjunto cerámico se caracteriza por la buena calidad de sus pastas, tener un desgrasante muy fino y compacto, con las superficies bien espatuladas o bruñidas, de color negro. Las formas más frecuentes apuntan hacia las de tendencia semiesférica y parabólica. Es, precisamente, en este grupo cerámico donde se encuadran los fragmentos decorados que han sido identificados durante esta campaña y procedentes del corte 5-6. Unos pertenecen a un vaso con decoración al interior, incisa, de anchura y profundidad variables, del tipo conocido como «cerámica simbólica» que fueron localizados en el nivel superior y revueltos por el arado mecánico. Los otros, que también proceden de un mismo vaso, poseen la superficie exterior decorada a base de series de protuberancias en relieve a modo de mamelón macizo, y de ellos, unos fueron encontrados en el nivel de habitación y otros dentro del silo n.º 1, lo cual es indicativo de la correspondencia entre ambos.

La presencia de materiales asociados a estos grupos cerámicos va a variar de forma acusada entre el sector occidental, el destruido, y el sector oriental del poblado. Así, mientras en el corte 1 sólo se encontraron un fragmento de un posible punzón de hueso y una concha de molusco perforada en el natis para ser utilizada como colgante, en el corte 5-6 los materiales son relativamente abundantes, tanto en el silo 1 como en la zona circundante.

Fuera del silo 1 se identificaron fragmentos de «crecientes» de barro lisos o con el extremo conservado con una perforación, fragmentos de molinos de mano, láminas con y sin retoques, y lascas de desecho de sílex, una punta de flecha de base cóncava, fragmentos de punzones de hueso, conchas de moluscos perforadas, un puñal de cobre y un fragmento de recipiente de mármol.

En el silo 1 aparece en estrecha relación con la cerámica, además de las semillas mencionadas, fragmentos de «crecientes de barro», molinos de mano, láminas con y sin retoques, lascas de desecho y diminutas esquirlas de talla de sílex, una punta de flecha de base cóncava, varios fragmentos de punzones y otro de espátula y dos cuentas de collar de hueso, un pulidor de piedra, un fragmento de cristal de roca y una pequeña placa de pizarra de forma irregular y perforada en un extremo.





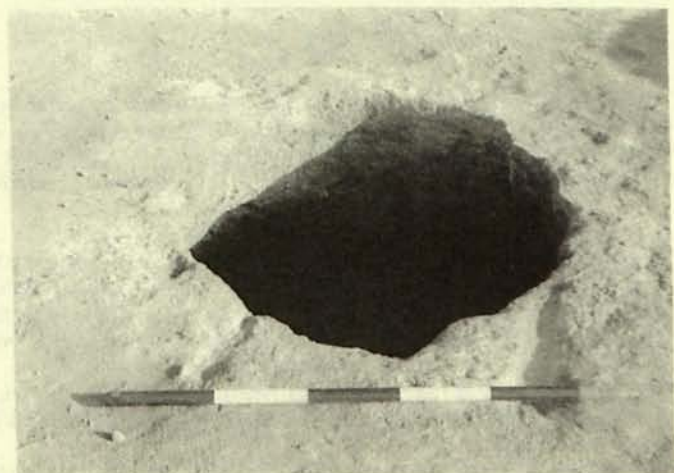
a



a



b



b

LAM. III. a y b. Base del corte 5-6.

LAM. IV. a y b. Dos momentos de la excavación del silo 1.

## CONCLUSIONES Y PARALELOS

El primer aspecto a destacar, de acuerdo con la documentación actual, es la posible existencia de un gran recinto defensivo, cuyas líneas aún no se pueden precisar, englobando todo el poblado y del que sólo se conoce, por el momento, el núcleo central o barbacana. Esta, por otro lado, se sitúa, paradójicamente, en el sector más inaccesible y que ofrece menos peligro para el poblado al estar dotado allí de una protección natural.

En el interior de este hipotético núcleo defensivo parece existir una organización del espacio del poblado, con un área de habitación y según se deduce de los silos identificados en esta campaña y de los indicios de la presencia de otros muy próximos, de un área de almacenamiento, en una distribución espacial similar a la que parece observarse en Almazaraque.

Si tenemos en cuenta las dimensiones de estos silos y la abundancia y variedad de semillas localizadas en el interior del único parcialmente excavado, se deduce de forma clara que la agricultura tuvo una gran importancia dentro de la actividad económica de los pobladores de Campos, si bien su desarrollo está íntimamente relacionado con el de la metalurgia.

En efecto, el desarrollo de Campos no se puede entender como un proceso individual y aislado, sino, por el contrario, integrado en el movimiento de expansión tecno-económico y cultural que, partiendo de una serie de pequeños núcleos de habitación con una localización geográfica estratégica, existentes con anterioridad y con sustratos divergentes, afecta a toda la región sudeste hispana. Algunos de estos centros se irán transformando paulatinamente en núcleos de habitación cada vez más grandes y poderosos que,

en una época de clara inestabilidad general se ven obligados a fortificarse.

El motor esencial de este proceso sería la actividad metalúrgica, origen de la existencia de una serie de pequeños núcleos, situados en zonas estratégicas y sin que medien grandes distancias entre ellos, de tal forma que puedan relacionarse directamente entre sí, y donde se intenta reproducir, en la medida de sus posibilidades, los principios y los cánones de organización de los grandes poblados de la zona, tales como Los Millares, Tabernas o Almazaraque. Estos núcleos hemos de interpretarlos como eslabones intermedios y dependientes de la organización metalúrgica general, tal como la explotación, control, manufacturación, comercialización y distribución de dichos recursos, ejemplos de los cuales podemos citar a El Malagón y a Campos.

En cuanto a los materiales identificados en esta campaña, han sido más abundantes y ricos que en las anteriores a la destrucción parcial del poblado, y permiten obtener un conocimiento más exacto del papel, importancia y relaciones de este poblado.

La cerámica del primer grupo, tanto por sus formas como por su calidad y las improntas de cestería, es común en los poblados del llamado Horizonte Millares I, como lo demuestra su presencia, entre otros, en Los Millares<sup>9</sup>, Tabernas<sup>10</sup>, El Malagón<sup>11</sup> y Almazaraque<sup>12</sup>.

El segundo grupo, tanto por su técnica de fabricación como por su morfología, tiene sus mejores paralelos en la cuenca media del río Almanzora y, concretamente, en el llamado grupo de Purcheña<sup>13</sup>.

Por último, la cerámica decorada del tercer grupo tiene sus mejores conexiones en Los Millares y Almazaraque<sup>14</sup>.



Por lo que se refiere a los materiales asociados, cabe señalar la presencia del puñal de cobre, la espátula de hueso y el fragmento de recipiente de mármol. El puñal de cobre es de una tipología muy característica del mencionado horizonte cultural de Millares I y, al igual que la espátula de hueso, posee sus mejores paralelos en Almizaraque<sup>15</sup>.

El fragmento de recipiente de mármol, posiblemente perteneciente al publicado por E. y L. Siret<sup>16</sup>, a pesar de tener una tipología muy característica, su forma se puede encontrar en diferentes yacimientos de la Edad del Cobre de la zona meridional de la Península Ibérica, tales como Viera<sup>17</sup>, La Pijotilla<sup>18</sup>, Alcalá 1<sup>19</sup>, 2<sup>20</sup>, 6<sup>21</sup> y 8<sup>22</sup> o Pai Mogo<sup>23</sup>. Sin embargo, atendiendo a los contextos culturales en su conjunto, procedentes de ámbitos geográficos

más próximos y que respondan a una dinámica cultural similar, tendríamos que restringir tales paralelos a Los Millares I.<sup>24</sup>

Todos estos materiales, al igual que los restantes, son expresivos de que este poblado alcanza su máximo desarrollo en una fase avanzada de la Edad del Cobre, en un momento inmediatamente anterior al fenómeno campaniforme. Igualmente, esta evolución se verá profundamente marcada por la proximidad geográfica de Almizaraque, del cual Campos se puede considerar como un débil reflejo.

Este proceso, si atendemos a las dataciones absolutas de la zona y publicadas hasta el momento<sup>25</sup>, tendría lugar a partir de mediados del Tercer Milenio antes de Cristo.

## Notas

<sup>1</sup> E. y L. Siret: *Las primeras edades del metal en el sudeste español*, Barcelona, 1980, pp. 69-80, láms. 9-11.

<sup>2</sup> D. Martín Socas y M.<sup>a</sup> D. Cálalich Massieu, 1984: *Las excavaciones en el poblado de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería) y su problemática*. «Homenaje a L. Siret (1934-1984)», Sevilla, pp. 178-191.

<sup>3</sup> D. Martín Socas y M.<sup>a</sup> D. Cálalich Massieu: *Las excavaciones...*, *op. cit.*, nota 2.

<sup>4</sup> E. y L. Siret: *Las primeras edades...*, *op. cit.*, nota 1.

<sup>5</sup> E. y L. Siret: *Las primeras edades...*, *op. cit.*, nota 1.

<sup>6</sup> M.<sup>a</sup> D. Cálalich Massieu, D. Martín Socas, M.<sup>a</sup> L. Tejedor Salguero y P. González Quintero: *Composición mineralógica y evaluación de las temperaturas de cocción de la cerámica de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería)*. «Cuad. Preh. Granada», 9 (en prensa).

<sup>7</sup> A. Arribas, F. Molina, F. de la Torre, T. Nájera y L. Sáez, 1977: *El poblado neolítico de El Malagón de Cúllar-Baza (Granada)*. «CNA» XIV (Vitoria, 1975), p. 323. A. Arribas, F. Molina, F. de la Torre, T. Nájera y L. Sáez, 1978: *El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada)*. «Cuad. preh. Gra.» 3, pp. 67-116.

<sup>8</sup> D. Martín Socas y M.<sup>a</sup> D. Cálalich Massieu: *Las excavaciones...*, *op. cit.*, nota 2.

<sup>9</sup> A. Arribas, F. Molina, L. Sáez, F. de la Torre, P. Aguayo y T. Nájera, 1979: *Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería)*. «Cuad. Preh. Gra.» 4, p. 88.

<sup>10</sup> C. Topp y A. Arribas: *A survey of the Tabernas material lodge in the Museum of Almería*, «Bull. Inst. Archaeol.» 5, p. 81, fig. 7.

<sup>11</sup> A. Arribas, F. Molina, F. de la Torre, T. Nájera y L. Sáez: *El poblado de la...*, *op. cit.*, nota 7, pp. 79 y 81, figs. 9b y 10d.

<sup>12</sup> Material depositado en los fondos del MAN.

<sup>13</sup> M.<sup>a</sup> D. Cálalich Massieu, D. Martín Socas, M. L. Tejedor Salguero y P. González Quintero: *Composición mineralógica...*, *op. cit.*, nota 6.

<sup>14</sup> D. Martín Socas y M.<sup>a</sup> D. Cálalich Massieu: *La cerámica simbólica y su problemática (Aproximación a través de los materiales de la colección Siret)*, «Cuad. Preh. Gra.» 7, pp. 267-306.

<sup>15</sup> Material depositado en los fondos del MAN.

<sup>16</sup> E. y L. Siret: *Las primeras edades...*, *op. cit.*, nota 1, p. 73, figs. 10 (81) y IX (1).

<sup>17</sup> G. y V. Leisner, 1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*. «Röm. Germ. Forsch.» 17, p. 184, fig. 58,3 (13).

<sup>18</sup> p. 184, fig. 58, 3 (13).

<sup>19</sup> G. y V. Leisner: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 17, p. 236, fig. 77, 1 (45 y 46).

<sup>20</sup> G. y V. Leisner: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 17, p. 237, fig. 78, 1 (30).

<sup>21</sup> G. y V. Leisner: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 17, p. 241, fig. 80, 3 (1 y 2).

<sup>22</sup> G. y V. Leisner: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 17, p. 242, fig. 77, 2 (14).

<sup>23</sup> G. Gallay, K. Spindler, L. Trindale y O. da Veiga Ferreira, 1973: *O Monumento pré-histórico de Pai Mogo (Lourinha)*, Lisboa, pp. 57-65, fig. 74 (435, 436 y 437), más una pieza de procedencia desconocida presentada en la figura 6.

<sup>24</sup> G. y V. Leisner: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 17, p. 45, fig. 71, 2 (1).

<sup>25</sup> M. Almagro Gorbea, 1978: *Catálogo de yacimientos arqueológicos con datación mediante C-14 de la Península Ibérica e islas Baleares y Canarias*, Madrid, pp. 3-6 a 3-8. F. Molina González y J. M. Roldán Hervás, 1983: *Historia de Granada. De las primeras culturas al Islam*, Granada, p. 711.